

CULTURA Y ADULTO MAYOR

Lic. Maribel León Fernández

promuevan condiciones para una vida digna. Quizás lo más significativo es colaborar para que la persona mayor conserve el mayor tiempo posible su autonomía física, aditivos de movilización y orientación como brindar la ayuda idónea sin sobreproteger.

Es importante definir que cultura es un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. Vivimos en una sociedad organizada por la urbanización y la industrialización, la mentalidad fabril se hace notoria en la oferta de los servicios a largo plazo, es masiva, no individualizada, tiende hacia el monopolio y la eliminación de la competencia, bajo esa ideología las enfermedades se transforman en una mercadería.

Este aspecto amenaza la individualidad y limita un desarrollo apto de la persona adulto mayor, es un mundo o una mentalidad donde el adulto mayor no encaja en muchas ocasiones, por ende, les afecta, les discrimina y los llevan a abusos o agresión. Así mismo sucede con la inseguridad ciudadana, los barrios o lugares donde hay vandalismo es una amenaza latente para estas personas, muchas veces son abusados tanto física, verbal, emocional y psicológicamente por personas drogadictas, ladrones, delincuentes, etc.

Es importante ante todo destacar las consecuencias del abuso:

- La depresión como producto de las cargas impuestas por la sociedad.
- El desgaste físico y el sistema de vida actual no les favorece.
- La discriminación como un problema cultural cada vez más polarizado.
- El rechazo de las familias y la sociedad al considerar a los ancianos como personas no útiles.
- Aislamiento, tristeza, la vergüenza, la impotencia, el miedo y la minusvalía.
- Limitantes para reconocer los derechos humanos.
- Dependencia de los adultos mayores a personas allegadas.
- Limitantes de recursos económicos.

Nuestro país está atravesando por un crecimiento demográfico de la población adulto mayor la estructura de la población general permite observar la situación que se enfrenta, el envejecimiento de la población representa una de las principales consecuencias de transición demográfica y, por ende, será una tendencia a la que convergerán todos los países en algún momento a futuro, ya que las fuentes condicionantes socioeconómicas y culturales que actúan sobre la dinámica demográfica hacen que, una especie de "inercia" en el proceso lo convierta en un fenómeno irreversible.

Actualmente nos encontramos en una situación de plena transición demográfica, alcanzando niveles relativamente bajos de mortalidad y fecundidad, razón por la que todas las personas, niños, adolescentes y adultos debemos educarnos de manera que se nos permita comprender el trato generacional que todos debemos asumir debido a que el envejecimiento es una etapa de desarrollo del hombre y si no nos preparamos ¿cómo esperar algo bueno en nuestro futuro?

En Costa Rica la explosión demográfica de las personas mayores se está dando, y es algo que la sociedad no puede dejar pasar, sino que debe elaborarse lineamientos dirigidos a esta población y reflexionar sobre el nivel de vida decoroso que se le brinde a las personas mayores.

El concepto y la imagen que tenemos de las personas adultas mayores forman parte de lo que hemos aprendido de la cultura en la cual vivimos.

En los tiempos bíblicos, el adulto mayor era considerado un miembro muy respetado, amado y comprendido, pues, según la Palabra de Dios, entre los estatutos que debía cumplir el pueblo de Dios estaba:

"Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor."
Levítico 19:32

Con el paso del tiempo, en la Edad Media, con el marco de ideas existente entre las que se destacan:

- 1) el cuerpo y el alma estaban unidos,
- 2) la salvación era por obras, por lo que hacer el bien a los desprotegidos garantizaba "mayor puntaje" para salvarse y gozar de una magnífica vida eterna.

El adulto mayor era un punto de atención para hacer caridad, se le respetaba y vivir más tiempo se consideraba un privilegio divino, pues entre más años viviera, más oportunidades de hacer obras buenas tenía y así acumular "puntos" para la salvación.

En el Renacimiento se da un cambio en cuanto a que ahora se cree que el alma y el cuerpo están separados y, por otro lado, la salvación ya no es por obras, sino por fe. El cuerpo adquiere más importancia que el alma y se da un esmero y preocupación por el cuidado y la apariencia física y se estimula el goce de los placeres sexuales. Respecto de la persona adulta mayor ésta ya no es el punto de atención para hacer caridad, se le margina por su apariencia física y se despierta en los individuos un temor terrible a la vejez. Al darse una disminución en los deseos sexuales en algunos casos, se generaliza, es decir, se aplica para todos los adultos mayores y se cree que éstos no tienen ni deberían practicar la sexualidad de ningún tipo (mucho menos genital), hasta se cuestiona si éstos la poseen. Llegar a pensar en que cualquier práctica sexual tuviera como sujeto a un adulto mayor era considerado escandaloso, vergonzoso y hasta inmoral.

En la Modernidad, en donde el uso de la razón es el único medio para conocer, se sospecha de lo conocido por fe. Ante el avance de la Ciencia y la Tecnología hay un afán por lo nuevo, no interesa el pasado o lo que connota vejez. Se privilegia lo útil, pero que sea nuevo. Se desarrolla con más fuerza la aspiración por mostrar un cuerpo joven que brinde y reciba placer. Recordemos la importancia y papel de los desnudos en esta época.

Por su parte, el adulto mayor es calificado de lento, obsoleto, inútil, de cuerpo desagradable, se le niega su sexualidad genital, etc. Es decir, ahora no es digno de respeto, sino de burla.

La Posmodernidad va a enfocar sus líneas hacia el hedonismo, es decir, todo aquello que me cause placer es mi fin último. Así, la belleza y la juventud garantizan placer. La reali-

dad pasa del valor de uso al valor de cambio. Se manifiesta un sentir de menosprecio por la vida, no se ve como algo sagrado, sino como algo que me puede proporcionar placeres. La vida es una carrera contra reloj, pues la Ciencia y la Tecnología avanzan rápidamente y el individuo no puede quedarse atrás, en ningún campo que se desenvuelva.

Dentro de este marco, tenemos un adulto mayor considerado feo y viejo.

Además, se le estereotipa de muchas maneras:

- 1) No se amolda al cambio con facilidad, pues es muy lento.
- 2) No es capaz de aprender.
- 3) Se cuestiona su sexualidad
- 4) No es productivo laboralmente, pues sus capacidades disminuyen, etc.

Este último punto lo podemos observar cuando le damos un vistazo al periódico, en la sección de empleos, y allí encontramos que las edades promedio para reclutamiento de personal va de los 18 a los 25 años, con pequeñas opciones para personas de 40 años, pero casi nulas o nunca para mayores de esa edad.

Si bien es cierto algunas personas mayores tienen problemas o discapacidades debido a su edad, eso no quiere decir que todos se puedan encasillar en estas y otras caracterizaciones. Hoy está demostrado que la persona adulta mayor, muchas veces ha sido más capaz y productiva en su edad adulta mayor que en sus etapas de vida previas, citemos algunos casos: Pasteur, Churchill, Víctor Hugo, el Papa Juan Pablo II, Gandhi, entre otros.

Es así como la imagen de la persona adulta mayor a través de la historia ha sido desvalorizada, se han generado una serie de mitos y estereotipos que lo perjudican y se ha establecido una separación entre el "viejo" y el joven, como si envejecer sólo fuera para unos cuantos y fuera algo catastrófico cuando en realidad: todos envejecemos desde el momento de la concepción.

Cada ser humano es tan viejo como se sienta, al respecto cito un texto de Cicerón:

"Nadie envejece sólo por vivir un número de años.

La gente envejece únicamente al abandonar sus ideales.

Los años arrugan el rostro, pero perder el entusiasmo arruga el alma.

La preocupación, la duda, el egoísmo, el miedo la desesperación - éstos son largos, largos años que inclinan la cabeza y llevan el espíritu nuevamente al polvo.

Cicerón 43 a.C.

Los mitos y estereotipos que se han creado alrededor de la persona adulta mayor no tienen por qué marcar a nadie. En nuestros días, ha nacido una corriente que tiene como objetivo romper con esos mitos y estereotipos y rescatar el valor del adulto mayor en nuestra sociedad. En buena hora que aún existan las personas que se salen del montón y pueden ver más allá de la oscuridad que parece nublar nuestros sentimientos de hermandad, apoyo y solidaridad y que, además, se atreven a soñar y a hacer realidad esos sueños de un mundo sin moldes, sin discriminaciones, libre y sobre todo lleno de amor.

